

## **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

### **PARTE 7**

13 de febrero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23- 25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

En la prédica pasada estudiamos el onceavo fin de la exhortación para estos últimos tiempos; y este fin es:

(11) Se exhorta a guardarse de la falsa doctrina, de los falsos maestros, de los burladores.

Dijimos que este fin se relaciona con la exhortación de contender ardientemente por la fe. Y vimos varias maneras que el Señor nos enseña para contender por la fe, sabiendo que es la fe para salvación, la fe en las promesas eternas, no la falsa fe que predicán sobre las cosas efímeras y materiales. Hoy vamos a ver otro fin de la exhortación:

(12) Se exhorta para aceptar la disciplina y dejarse moldear por ella para que dé el fruto que el Señor ha determinado en el creyente.

Leamos Hebreos 12: 5-6:

<sup>5</sup> y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

<sup>6</sup> Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.

Este pasaje lo hemos leído muchas veces y también hemos escuchado prédicas al respecto. Pero hoy el Señor quiere que hablemos una vez más de dicho tema. Voy a repetir: el Señor nos exhorta a que aceptemos la disciplina, lo cual significa no menospreciarla y no desmayar cuando somos reprendidos por el Señor, a través de la disciplina. La exhortación es clara y habla de varios pasos:

(1) Un primer paso es que el creyente debe entender y aceptar en su corazón que es Dios quien lo está disciplinando y no el pastor.

Esto es aceptar la disciplina, no rechazarla buscando justificaciones absurdas que son nocivas para el proceso que el Señor quiere llevar a cabo. Esto es bien importante, porque la persona altiva y soberbia, cuando es disciplinada, lo primero que sale a pensar es que es el pastor quien está instituyendo la disciplina, y empieza a buscar motivos en su corazón, diciendo por ejemplo, que el pastor se equivoca, que el pastor me tiene rabia, que el pastor no entiende, que el pastor no trata así a los demás pero a mí sí; y otra cantidad de pensamientos que buscan justificar la altivez, la rebeldía, la soberbia de su corazón.

(2) El Segundo paso es entender y aceptar que se está siendo disciplinado porque hay pecado.

Leímos claramente que el que disciplina es Dios, porque tiene cuidado de su hijos, los cuida, los dirige, los limpia. ¿Por qué el Señor manda una disciplina? La respuesta es: porque hay pecado en el creyente, porque no se quiere despojar del pecado y entre más se resista a la disciplina, más quiere ocultar ese pecado, más quiere aferrarse a ese pecado, no lo quiere soltar.

Yo quiero que en esto que estoy diciendo usted tenga en cuenta todo el capítulo 12 de Hebreos, porque no se trata de versículos sueltos o ideas dispersas; no. El Espíritu Santo inspiró al autor de Hebreos para escribir toda la carta; y en este pasaje, el Espíritu Santo está enseñando cosas poderosas que están encabezadas por la exhortación a aceptar la disciplina.

¿Cómo sabemos que la causa de la disciplina es el pecado? Por Hebreos 12: 1; leamos (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, **despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia**, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...

Aquí claramente el Señor nos exhorta, a los creyentes, a despojarnos del peso del pecado que nos impide correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, cuya meta es la Nueva Jerusalén, ¡aleluya! Hermanos, hermanas, el pecado nos estanca, nos detiene, no deja que avancemos en esta carrera que está a punto de llegar a su fin, porque la trompeta está a punto de sonar para irnos con el Señor.

Tome nota de esto hermano, hermana: ahora que ya el tiempo está cumplido, y estamos esperando el día y la hora de ser arrebatados, Dios está preparando a sus hijos para llevarlos a casa y una de las preparaciones es la disciplina, cuando se necesita por causa del pecado que no quiere ser soltado. Y el amor del Señor es tan grande, que decide disciplinar a sus hijos, porque ya viene por su Iglesia. ¡Aleluya! El Señor te dice ahora: "No menosprecies mi disciplina, porque con ella te quiero limpiar, te quiero santificar, te quiero preparar para mi venida en las nubes. Quiero que corras la carrera que tienes por delante, porque ya está llegando a la meta, a su fin". El Señor está diciendo que Él quiere que sus hijos no se detengan; y el pecado detiene, estanca. Mira lo que dice 1 de Corintios 9: 24-27 (pero ponga un separador en Hebreos 12, porque vamos a regresar a este pasaje):

<sup>24</sup> ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

<sup>25</sup> Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

<sup>26</sup> Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

<sup>27</sup> sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

El apóstol Pablo sabía que el pecado lo detenía en la carrera que tenía por delante; él sabía que debía luchar, pelear la buena batalla de la fe, él sabía que debía golpear su cuerpo, es decir, abstenerse de toda clase de mal, él tenía que rechazar la tentación, rechazar el pecado, porque estaba peleando por una corona incorruptible. Pablo dice que ponía su carne en servidumbre, vivía y andaba en el espíritu, porque el apóstol sabía que si se detenía en la carrera,

si abandonaba la carrera, podía ser desechado, podía perder el galardón; por eso dice que no sea que habiendo sido heraldo para otros, es decir, mensajero de salvación para otros, él llegara a ser eliminado. Pablo tenía temor de Dios, reverencia hacia el Señor. Veamos el tercer paso:

(3) El creyente debe no solamente aceptar la disciplina, plenamente convencido de que es Dios quien lo está disciplinando (paso 1), y debe entender que la causa de la disciplina es el pecado que hay en él (paso 2), sino que el creyente debe además soportar la disciplina; este es el paso 3.

Regresemos ahora a Hebreos 12 para que veamos este paso 3 y sigamos comprobando que la causa de la disciplina es el pecado, y su fin es extirpar ese pecado, con el objetivo de participar de la santidad del Señor. Leamos Hebreos 12: 7- 8:

<sup>7</sup> Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

<sup>8</sup> Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

El Señor habla de soportar la disciplina; y este es el tercer paso. ¿Por qué habla el Señor de soportar? El Señor dice que el que está siendo disciplinado, habiendo aceptado dicha disciplina y sabiendo que es el Señor quien lo disciplina, la persona debe esperar a que el Señor haga la obra en el tiempo que sea necesario y con los métodos que el Señor utilice, así cada vez se vuelvan más intensos. Esto lo dice el Señor porque muchos no llegan a este tercer paso; llegan al primero y al segundo, pero empiezan a hacer cuentas de

tiempos, de métodos; y aquí es donde el Señor le está diciendo al creyente disciplinado, "soporta la disciplina, no te resistas a ella y no la menosprecies".

Miren cómo el Señor dice en Hebreos 12: 8 que todos han sido participantes de la disciplina, pues Dios no excluye a ninguno de sus hijos; todos los hijos son disciplinados en algún momento; pero el corazón del creyente disciplinado empieza a impacientarse, a desesperarse, lo cual es una clara evidencia de que la disciplina debe seguir, porque uno de los objetivos de la disciplina es quitar del trono a las obras de la carne y hacer emerger en toda plenitud el fruto del Espíritu Santo.

Hermano, hermana, la prueba más tremenda para el creyente disciplinado es el tiempo, es decir, soportar la disciplina. El que no da este tercer paso está en desobediencia; mira lo que dice Hebreos 12: 9:

<sup>9</sup>Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Miren cómo dice que cuál sería la razón por la que no obedeciéramos al Padre, al Señor, aceptando y soportando la disciplina. Y Dios mismo nos dice cómo podemos soportar la disciplina; escuche bien hermano, si para aceptar la disciplina necesitamos entender de corazón que es Dios quien nos está disciplinando y no el hombre, y para soportar la disciplina necesitamos entender de corazón el objetivo por el cual soy disciplinado; y es la santificación. Leamos Hebreos 12: 10:

<sup>10</sup> Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

La disciplina es para participar de la santidad del Señor, para ser santos e irreprochables, cuanto más cuando ya estamos a punto de partir; por eso dice el autor de Hebreos que si obedecemos al Señor en la disciplina, viviremos; se refiere a la vida eterna.

Cada vez que venga la impaciencia cuando el creyente está siendo disciplinado, es porque está saliendo a flote la altivez, la soberbia, el orgullo, el deseo de controlarlo todo; y por eso el Señor está tomando tiempo, para que salga todo lo que está en el corazón, porque el objetivo es limpiarlo, liberarlo del peso del pecado, santificarlo. Por eso el autor de Hebreos dice en Hebreos 12: 11 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> Es verdad que ninguna disciplina **al presente** parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero **después da fruto apacible de justicia** a los que en ella han sido ejercitados.

El Señor aquí está hablando de tiempo; dice que en el presente la disciplina no es causa de gozo, pero dice "después", es decir, más adelante da fruto apacible. ¿Qué es apacible? Apacible significa "manso, dulce y agradable en la forma de ser y en el trato"; "manso", es decir, humilde; "apacible" también significa en el diccionario "que está libre de brusquedad y violencia y por ello resulta agradable o tranquilo"; también significa que no está turbado. Esta es una señal clara de que el creyente disciplinado está soportando la disciplina;

pero si hay impaciencia, entonces no hay fruto apacible, no hay paz, no hay mansedumbre. Veamos ahora el cuarto paso:

#### (4) Ejercitarse en la disciplina.

Cuando dejamos que corra o siga el tercer paso de soportar la disciplina, sin impedimento, entonces avanza muy rápido; Pablo usa el término "ejercitarse", lo cual significa según el diccionario "adquirir destreza en la realización de una actividad por medio de la práctica. ¡Aleluya! Qué glorioso es dejarnos ejercitar en la disciplina, es decir, empezar a adquirir destreza en ella, lo cual significa gozarse en la disciplina, dar acción de gracias al Señor por la disciplina; aquí es donde el corazón es limpiado, el pecado es cortado, el creyente es santificado y surge el fruto del Espíritu.

Todos estos pasos que nos da el Señor en las Escrituras son razones para este fin de la exhortación que hemos visto hoy. Hermanos, está pronta nuestra partida y el Señor está limpiando su era y su trigo; dejemos que haga la obra y no nos resistamos más.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/jsZXnFe9lFE>